

ALELUYAS Y CHANZAS OTOÑALES DE FRAY LAMBERTO PARA EL AÑO DEL SEÑOR 2021

Un año más que se acaba, el veinte, de infausto recuerdo
y ya se acerca, ya tenemos en ciernes el veintiuno.
Los supervivientes ya no dirán si es oportuno
realizar nuevos vaticinios o hacerlo es cosa de lerdos.

¡Ay, el veinte! ¡Quién lo iba a decir por adelantado!
Coronavirus, confinamiento, acaparamiento,
la Parca trabajando a destajo y sin miramiento.
¿Quién lo hubiera previsto? ¿Quién lo hubiera soñado?

Vaya guerra, primero fue el papel higiénico,
siguieron las aceitunas y las patatas fritas,
los cánticos y aplausos desde los balcones.
¡Qué ansiedades, qué incertidumbres, qué desazones!
La pandemia y sus consecuencias malditas.
¡Qué esperpento, qué apuros, qué patético!

¡Eah! Pero, nosotros, a lo nuestro. ¡A la temperie!
Lo nuestro es lo rural, el mundo agropecuario,
a él nos dirigimos sin emolumentos ni salario.
Un vaticinio más, uno más que añadir a la serie.

Pero, ¿qué le importa al urbanícola si truena, nieva o llueve?
¿Qué vengan turbiones, cinarras o predomine la neblina?
Yo me echo a dormir a la espera de la renta mínima
mientras fumo petardos, y el que venga atrás, que arree.

¿A coger peras y sandías? ¡Que vaya su tía!
¿A por uvas, manzanas y melones? ¡Los cojones!
Y menos los melocotones y paraguayos, que tienen pelusa.
Las criaturas delicadas tenemos derechos, no obligaciones,
Que el papá Estado nos defiende frente a la gazusa.

¿A recolectar pavías y ciruelas? ¡Que vaya su abuela!
Yo me quedo en el bar jugando al guiñote,
si gano y doy propina, al instante se oye: ¡boteeee!
Que trabajen la oposición, ciudadanos y peperos,
voxianos y fulleros, mientras yo me rasco el apero.

¡Eah, Fray Lamberto! ¡Ya está bien! ¡A la tarea!
¿Habéis mirado el cielo? ¡Suelta ya tus vaticinios!
¿Te resistes porque no tienes patrocinos?
¡No, es que lo que nos espera me marea!

Para empezar, doriforia en Acuario durante febrero.
¡Qué mal augurio, qué niugüei, qué funesto!
¡Suéltalo, Lamberto! ¡Suéltalo ya, suéltalo presto!
A verlas venir, vicario: secarral y sombrero,
y el paraguas, la capa y los zuecos, al ropero.

Ganímedes, el escanciador de las aguas del cielo,
se las lleva en el veintiuno para el Norte.
¡Ay, que vienen mal dadas! ¡Jo, qué corte!
Estáis avisados, así que no hagáis el canelo.

En el veinte, aunque amargados, al menos llovió,
corrieron las aguas y el monte verdegueaba.
En el veintiuno la nube estará vaga, o muy vaga,
así que economicemos lo que Natura nos dio.

Segundas partes nunca fueron buenas:
después del encierro y del confinamiento,
las mascarillas, la higiene y el atolondramiento,
las distancias, las precauciones y el arruinamiento
vienen la carestía, la solana y las serenas.

Sí, sí, a verlas venir, españolitos sufridos,
a mirar al cielo y a sacar los santos,
a ser frugales y curarnos de espantos,
apretarse el cincho y volverse aguerridos.

¡Ah! Pero con María Reina, 22 de agosto, el cielo se cubre.
Tras los calores, los incendios forestales y el agostamiento
vienen lluvias torrenciales, gotas frías y asolamiento
a finales de agosto, mes de septiembre y primeros de octubre.

Tras la gran secada, en otoño la gran remojada:
vendavales, riadas, arrastres y hundimientos,
inundaciones, playas asoladas y deslizamientos.
Esto es lo que nos espera, o sea, la caraba.

Ya nos gustaría atisbar, ya un panorama más dorado,

algo más halagüeño, ameno y dicharachero
en vez de este tan apretujado, sombrío y somero,
desigual, irregular, estrambótico y desgraciado.
Así que, a pasar como se pueda, el veintiuno malhadado.